

EL REINO DE CUISMANCU: ORÍGENES Y TRANSFORMACIÓN EN EL TAWANTINSUYU

Shinya Watanabe*

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de excavaciones llevadas a cabo en el sitio arqueológico de Tantarica, ubicado en la sierra norte del Perú, y se revisa interpretaciones sobre el reino de Cuismancu sobre la base de los documentos. Hasta la fecha se mantiene la imagen de un reino de Cuismancu que existió antes de la llegada de los incas y que se incorporó bajo su dominio. Sin embargo, esta interpretación no concuerda con los datos arqueológicos. Los materiales arqueológicos de Tantarica presentan una relación más estrecha con la costa norte que con el valle de Cajamarca, indicando que existe más bien una heterogeneidad dentro de dicho reino. Por ello, es razonable pensar que la unidad política del reino de Cuismancu en forma de siete warangas se formó bajo el dominio incaico y que no se remonta al periodo inmediatamente anterior.

Abstract

THE CUISMANCO KINGDOM: ORIGINS AND TRANSFORMATION IN THE TAWANTINSUYU

This paper presents the data of excavation data from Tantarica site, in the northern highland of Peru, also examines the extent interpretations about the Cuismancu Kingdom based on the documents. Up to now the opinion prevents that the Cuismancu Kingdom existed before the arrival of the Incas and was incorporated into the Inca dominion. This interpretation contradicts the archaeological data. The material culture of Tantarica is closer to the north coast than with the Cajamarca Basin, which indicates heterogeneity within the domain of the Cuismancu Kingdom. Thus, it is probable that the political unit as seven warangas of the Cuismancu Kingdom was formed under the Inca domain and is not of preincaic origin.

1. Introducción

Bajo el dominio del Tawantinsuyu existían varias unidades políticas, una de las cuales se llamaba, de manera general, el reino de Cuismancu, el que se ubicaba en la sierra norte del Perú. La información sobre este reino se ha reconstruido sólo en base a documentos, por lo que este artículo tiene como objetivo reconsiderar la existencia de dicho «reino» en base a los datos arqueológicos. Primero se resumen las informaciones documentales sobre el reino de Cuismancu, luego se presentan los datos arqueológicos referidos a éste y se finalizará presentando una nueva interpretación acerca del origen y cambio de este reino.

2. El reino de Cuismancu en los documentos

En la segunda parte de la *Historia de los Incas*, Pedro Sarmiento de Gamboa describe la conquista de las provincias de la región de Chinchaysuyo. Según él, Pachacuti Inga Yupanqui nombró a su hermano Capac Yupanqui como capitán general y fue de esta manera que éste llegó a Cajamarca:

* Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia. E-mail: shinya@bunjin.c.u-tokyo.ac.jp

«Yendo tras ellos llegó hasta Caxamarca, pasados los términos que traía por instrucción de Inga Yupanqui que no pasase. Y aunque que se acordó del mandamiento del inga, como se vió ya en aquella provincia de Caxamarca, que muy poblada de gente y rica de oro y plata era, a causa de gran cinche¹ que en ella había, llamado Guzmango Cápac, gran tirano y que había robado muchas provincias comarcanas a Caxamarca, acordó de conquistarla, aunque no tenía comisión de su hermano para ello. Y empezando a entrar en la tierra de Caxamarca, fué sabido por Guzmango Cápac. El cual apercibió su gente y llamó a otro cinche su tributario, nombrado Chimo Cápac, cinche de los términos donde agora es la ciudad de Truxillo en los llanos del Pirú. Y juntos los poderes de ambos, vinieron en busca de Cápac Yupanqui; el cual, con cierta celada que les puso y con otros arditos, los venció, desbarató y prendió a los dos cinches Guzmango Cápac y Chimo Cápac, y hubo innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas como piedras preciosas y conchas coloradas, questos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro» (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 108).

La misma información aparece en la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Valboa, por lo que parece que él citó la crónica de Sarmiento o los dos compartieron la misma fuente:

«...y auiendo de ellos algunas victorias paso á Guamachuco, y allí á Cajamarca, donde hallo viva, y alentada resistencia en el Señor de aquella Provincia llamado Cusmango Capac, el cual como tuviessse nueva de la venida de los Yngas de el Cuzco, y de el bien guarnecido egercito que traian apellidaron toda la tierra y hicieron con Chimocapaz (que tenían el Imperio, y Señorío en los llanos, y arenales de el Piru desde Guarnei hasta Tumbes) que les proveiesse de socorro contra aquel poderoso y cruel enemigo, y Chimocapaz (que de ordinario tenia gente en Campaña) le proveio de un mediano numero de soldados dandoles por Capitan un animoso mancebo deudo suyo, que hizo en defensa de los Cajamarcas, suertes marauillosas, mas al cabo fueron vencidos, y la tierra tomada, y Cusmango muerto, y puesto en su Alcazar (o fortaleza) presidio de parte de los Yngas como lo tuvieron de costumbre hacer en las tierras que conquistauan» (Cabello Valboa 1951 [1586]: 317).

De estos documentos surge la pregunta: ¿Quién fue el Guzmango Capac? Guzmango es, en la actualidad, el nombre de un pueblo, en el distrito del mismo nombre, en la provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca; Capac es un título que con frecuencia se puede traducir como «rey» en castellano.² Según las visitas realizadas en el siglo XVI,³ la provincia Cajamarca se componía de siete *warangas*:⁴ Guzmango, Chuquimango, Chondal, Bambamarca, Caxamarca, Pomamarca y Mitimas,⁵ siendo cacique de la *waranga* Guzmango⁶ (Cuismancu) el cacique principal de todas las siete *warangas*. A este cacique principal se le identifica como el mismo Guzmango Capac que aparece en las crónicas de Sarmiento de Gamboa y Cabello Valboa, mientras que el conjunto de siete *warangas* se llama el reino de Cuismancu.⁷ Se pensaba que esta unidad política tendría su origen en el periodo preincaico y que se incorporó luego bajo el dominio del Tawantinsuyu.⁸

Hasta la fecha existen varios estudios documentales sobre los caciques de Cajamarca y el reino de Cuismancu en la época colonial (Villanueva 1955, 1975; Espinoza 1967, 1970, 1973, 1977a, 1977b; Silva Santisteban 1982; Remy 1986; Pärssinen 1992; Rostworowski 1992; Dammert 1997; Ramírez 1998, 2002; Noack 2001); entre éstos destaca el estudio de Espinoza (1977a), quien sostiene que a partir de la irrupción cuzqueña se crearon dos *warangas* más: Pomamarca⁹ y Mitimaes. En cambio, mientras que avanzan los estudios históricos, existe poca investigación arqueológica sobre el reino de Cuismancu.

3. Investigaciones arqueológicas en Cajamarca y el problema inca

Según los topónimos que aparecen en las visitas, la extensión del reino de Cuismancu en la época prehispánica abarcaría un área inmensa desde Bambamarca y Chota por el norte hasta la provincia de Contumazá por el sur¹⁰ (Fig. 1). Sin embargo, las investigaciones arqueológicas realiza-

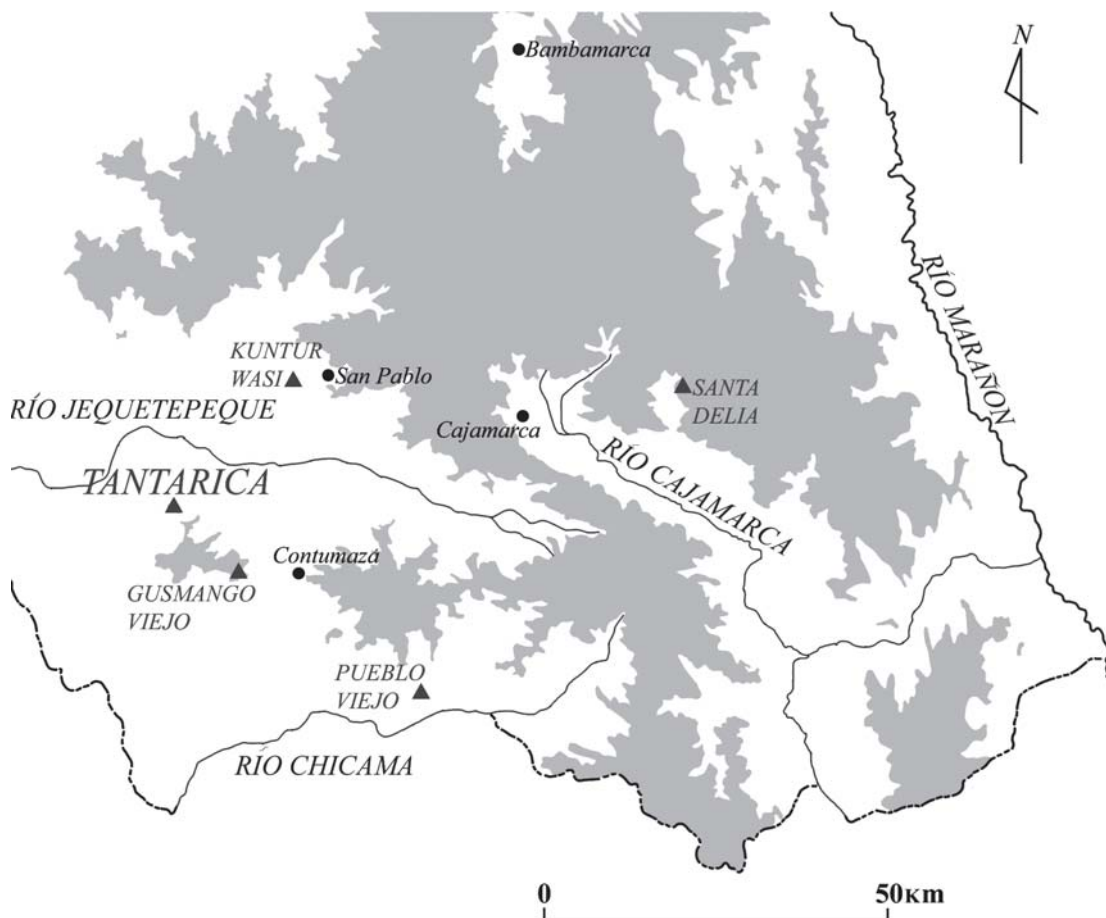


Fig. 1. Ubicación de los sitios arqueológicos en la parte sur del departamento de Cajamarca (redibujado en computadora en base a los planos de Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca 1997: planos 1 y 2).

das hasta ahora, se han concentrado únicamente en la provincia de Cajamarca, que correspondería a las *warangas* de Caxamarca y Pomamarca.

En el valle de Cajamarca existen evidencias de un largo periodo de prosperidad de la cultura cajamarquina. En el Periodo Formativo (1500 a.C.-50 a.C.) se construyeron templos como Huacaloma y Layzón, luego floreció la tradición Cajamarca¹¹ (50 a.C.-1532 d.C.), caracterizada por una tradición alfarera elaborada en caolín.

Los pioneros en el estudio arqueológico sistemático en el valle de Cajamarca fueron los esposos franceses Henri y Paule Reichlen (1949), quienes realizaron reconocimientos en un área amplia y ubicaron 93 sitios arqueológicos. Llevaron a cabo excavaciones a pequeña escala en cinco de ellos: Cerro Santa Apolonia, Hacienda Torrecitas, Cerro Vaquería, Cerro Wairapongo y Cerro Chondorko, y propusieron la primera cronología general del valle, la cual consta de seis épocas o periodos:¹² Torrecitas-Chavín, Cajamarca I, II, III, IV y V. Según esta cronología, el periodo inca corresponde a Cajamarca V. Sin embargo, al mismo tiempo ellos manifiestan: «Por sorprendente que pueda parecer, los incas han dejado pocos monumentos en la región Cajamarca y su cerámica también es rara» (Reichlen y Reichlen 1949: 170; 1985: 54). Sobre la cerámica de la época Cajamarca V escribieron: «En realidad, no se observa la influencia del arte incaico sobre esta cerámica» (Reichlen y Reichlen 1949: 171; 1985: 54). Además, registraron sólo tres sitios incas de un total de 93: Tambo de

Otuzco, Paso de Shaullú y Pampa de Yamobamba (Reichlen y Reichlen 1949: Carte 6).¹³ Actualmente se piensa que dos de ellos, Tambo de Otuzco y Pampa de Yamobamba, son sitios wari (Watanabe 2001), de modo que Paso de Shaullú sería el único sitio inca ubicado sobre la ruta del camino inca que va desde Baños del Inca hacia el sur.

Veinte años más tarde, los arqueólogos japoneses iniciaron un proyecto en el valle de Cajamarca (Terada y Onuki [eds.] 1982, 1985, 1988), cuyo objetivo principal se concentró en las sociedades formativas, aunque al mismo tiempo realizaron investigaciones en Huacariz, Kolguitín, Wairapongo y Amoshulca para aclarar aspectos de la cultura Cajamarca. Fruto de estos trabajos es una nueva cronología del valle y la división de la cultura Cajamarca en cinco fases: Cajamarca Inicial, Temprano, Medio, Tardío y Final (Terada y Matsumoto 1985).

Se modificó la cronología de los Reichlen y se observó que la mayor parte de la cerámica que ellos clasificaron como Cajamarca V, corresponde al Complejo Huacariz de la fase Cajamarca Temprano, de modo que la fase Cajamarca Final, que equivale al último momento de la época Cajamarca IV —en la cronología de los Reichlen— representa la última ocupación prehispánica en el valle de Cajamarca (Terada y Matsumoto 1985: 85). Se trata de la cerámica del tipo Complejo Amoshulca (Figs. 2A, 2B), representativa de la fase Cajamarca Final, que se distribuye hasta Bambamarca, en el norte (Terada y Matsumoto 1985: 89).

Por otro lado, entre abril de 1983 y marzo de 1984, Julien llevó a cabo investigaciones arqueológicas en el valle de Cajamarca (D. Julien 1988, 1993). Su proyecto incluyó sondeos en cuatro sitios: Cerro Carambayoc, Cerro Shicuana, Quililic y Chucchucán, luego de los cuales confirmó que la mayor parte de la cerámica de Cajamarca V de los Reichlen¹⁴ pertenece a la fase Cajamarca Temprano, pero estableció otro tipo de cerámica para la fase Cajamarca Final, a la cual denominó Amoshulca negro sobre naranja¹⁵ (Figs. 3A, 3B), que incluye muestras de Cajamarca V de los Reichlen (D. Julien 1988: 90, 1993: 251-252). Julien opina que este tipo de cerámica corresponde a la época inca; en otras palabras, la última parte de la fase Cajamarca Final. Fragmentos del tipo Amoshulca negro sobre naranja son escasos y siempre aparecen asociados a los del Complejo Amoshulca, de modo que éste es el indicador de la fase Cajamarca Final que data de 1200 a 1532 d.C.; es decir, la última época prehispánica.

Actualmente, en el centro de la ciudad de Cajamarca, se ubica el famoso edificio denominado «Cuarto del Rescate», que es de típica arquitectura inca. Además, de esa zona se obtiene constantemente cerámica inca cuando hay obras de construcción. Sin embargo, no se puede encontrar evidencia incaica fuera de la ciudad. Al parecer, no hay indicación de cambios notables en la alfarería ni en la arquitectura de la época incaica en el valle de Cajamarca, pero tampoco se tenían los datos adecuados para poder decir eso. Por tal motivo, en el año 2001 el autor llevó a cabo excavaciones en Santa Delia,¹⁶ el sitio arqueológico más grande de la fase Cajamarca Final (Fig. 1), para buscar datos arqueológicos de la fase Cajamarca Final —es decir, el último tiempo prehispánico— y al mismo tiempo aclarar el cambio que podría haber ocurrido por el contacto con los incas. Ahora, ya que se dispone de datos sobre la condición de la fase Cajamarca Final, se puede decir que es probable que no ocurrieran cambios grandes en la época inca.¹⁷

Por el momento se impone otra pregunta por resolver: ¿La tendencia mencionada, que vale para el valle de Cajamarca, también existe en otras zonas que corresponderían a otras *warangas*? Como se ha expuesto, las investigaciones arqueológicas realizadas se concentran en el área que correspondería a la *waranga* Caxamarca. Sin embargo, la *waranga* Guzmango, cuyo cacique fue el principal de las siete *warangas*, se ubica en la provincia de Contumazá, el área cisandina entre el río Chicama y el Jequetepeque.¹⁸ Fue indispensable realizar investigaciones arqueológicas en la zona de Contumazá, ya que no era seguro si los datos arqueológicos del valle de Cajamarca también valen para dicha zona. Se pensaba que Guzmango Viejo y Tantarica (Fig. 1) eran los sitios más importantes



Fig. 2A. Cerámica caolín del tipo Complejo Amoshulca.



Fig. 2B. Cerámica caolín del tipo Complejo Amoshulca.



Fig. 3A. Cerámica caolín del tipo Cajamarca negro sobre naranja.



Fig. 3B. Cerámica caolín del tipo Cajamarca negro sobre naranja.

del reino de Cuismancu; el primero correspondería a la *waranga* Guzmango y el segundo a la *waranga* Chuquimango, según la toponimia actual. El primero está muy destruido, mientras que el segundo está bien conservado, por lo que se eligió el sitio de Tantarica para la realización de excavaciones.

4. Tantarica

El sitio arqueológico de Tantarica se ubica en el cerro del mismo nombre, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca. Su cumbre alcanza una altura de 3289 metros sobre el nivel del mar (Fig. 4). El primero que describió este sitio fue Baltazar Jaime Martínez de Compañón, obispo de Trujillo, quien dejó una descripción muy sencilla y un dibujo.¹⁹ En 1765, antes de la llegada del obispo, se excavó «Huaca Tantalluc», donde se encontró una tumba subterránea, con «...muchas piezas de diversa figura de oro y alguna de cobre» (Martínez Compañón 1978-1994 [1789]: vol. IX, lám. 9).

Posteriormente, Hans Horkheimer visitó Tantarica en 1940 y publicó una nota sobre su expedición en la que manifestó que la arquitectura de Tantarica se remonta a la época preincaica. Describe el sitio como sigue: «La descripción de objetos de oro (representaciones de lagartijas, pitos en forma de aves) hallados por huaqueros, hacen pensar en la metalurgia de los Chimú. Pero hay otros indicios que muestran que el sitio Tantarica finalmente fue utilizado y parcialmente fue construido por los incas: a) En una de las casas se encuentran tres nichos trapezoidales con palos rectangulares» (Horkheimer 1985 [1941]: 148). En 1997, con el apoyo del Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR), el Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca, realizó el levantamiento topográfico y planimétrico de Tantarica y llevó a cabo la limpieza en algunas áreas (Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca 1997). Por último, el autor visitó Tantarica en 1998 y quedó impresionado por su magnitud y solemnidad, lo que le sugirió que se trataba de un sitio clave para el estudio del reino de Cuismancu. También halló algunos fragmentos de cerámica chimú y uno de cerámica inca. Regresó a Tantarica en 1999 para realizar excavaciones desde el 9 de agosto hasta el 6 de setiembre y, al año siguiente, desde el 7 de agosto hasta el 11 de setiembre del 2000.

En ese tiempo, las excavaciones se llevaron a cabo en tres sectores: el sector A se ubica en la falda del cerro, el sector B al pie del cerro y el sector C cerca de la cumbre (Fig. 4). Entre otros resultados, en el Sector B se encontraron arquitectura y tumbas de la época colonial, por lo que en este artículo se presentan solo los datos referentes a los sectores A y C.

4.1. Sector A

Se denominó así a una unidad arquitectónica en las faldas del cerro, donde existen nichos, ductos y canales (Fig. 5). Esta unidad consiste de cinco terrazas, las que se denominaron terrazas 1, 2, 3, 4 y 5, de abajo hacia arriba. Para saber si éstas se construyeron y funcionaron al mismo tiempo, se limpiaron los accesos entre las terrazas, pero no se encontró acceso entre la Terraza 2 y la Terraza 3. Por lo tanto se definieron dos unidades arquitectónicas: una compuesta por las terrazas 1 y 2 (Fig. 6), y la otra por las terrazas 3 a 5 (Fig. 11).

Terraza 1. Es una terraza plana de 20 por 25 metros aproximadamente. No se observan construcciones sobre ella, con la excepción de dos pasadizos al pie de la Terraza 2. Las dos esquinas de los muros de contención de la Terraza 1 se presentan destruidas, y a través de ellas se puede observar el interior (Fig. 7). Hay otro muro paralelo al muro de contención formando un espacio grande —como una larga galería— con vigas que sirven de techo.²⁰ Al limpiar la esquina norte del muro de contención se confirmó que cuando se levantaron estos muros de contención dobles, se dejó a la vez un espacio entre ellos como si fuese una «galería», mientras que su acceso al interior estaba cerrado. Este espacio tiene 2,7 metros de altura, 40 centímetros de ancho y más de 15 metros de

longitud y, parece que no funcionaba como pasadizo, sino que fue una técnica constructiva. No se dispone de datos para determinar si se colocaron algunos objetos en el interior cuando se había cerrado.

Terraza 2. Se encontraron dos recintos sobre la Terraza 2; uno se denominó el Cuarto de los nichos, por tener nichos en el interior, y el otro Cuarto de la galería, por una galería que conduce al interior. El Cuarto de los nichos mide 12,8 por 7,5 metros y tiene dos recintos en el interior (Fig. 6). El Recinto 1 —de 7,5 por 5 metros— tiene 11 nichos, dos de los cuales están bien conservados y aún tienen restos de revoque blanco y dinteles de madera²¹ (Fig. 8). Por otro lado, el Recinto 2, de 7,2 por 8 metros, no tiene nichos. Al excavar una cuarta parte del Recinto 1 y un tercio del Recinto 2, se definió la técnica constructiva y el proceso de construcción, como se expone a continuación.

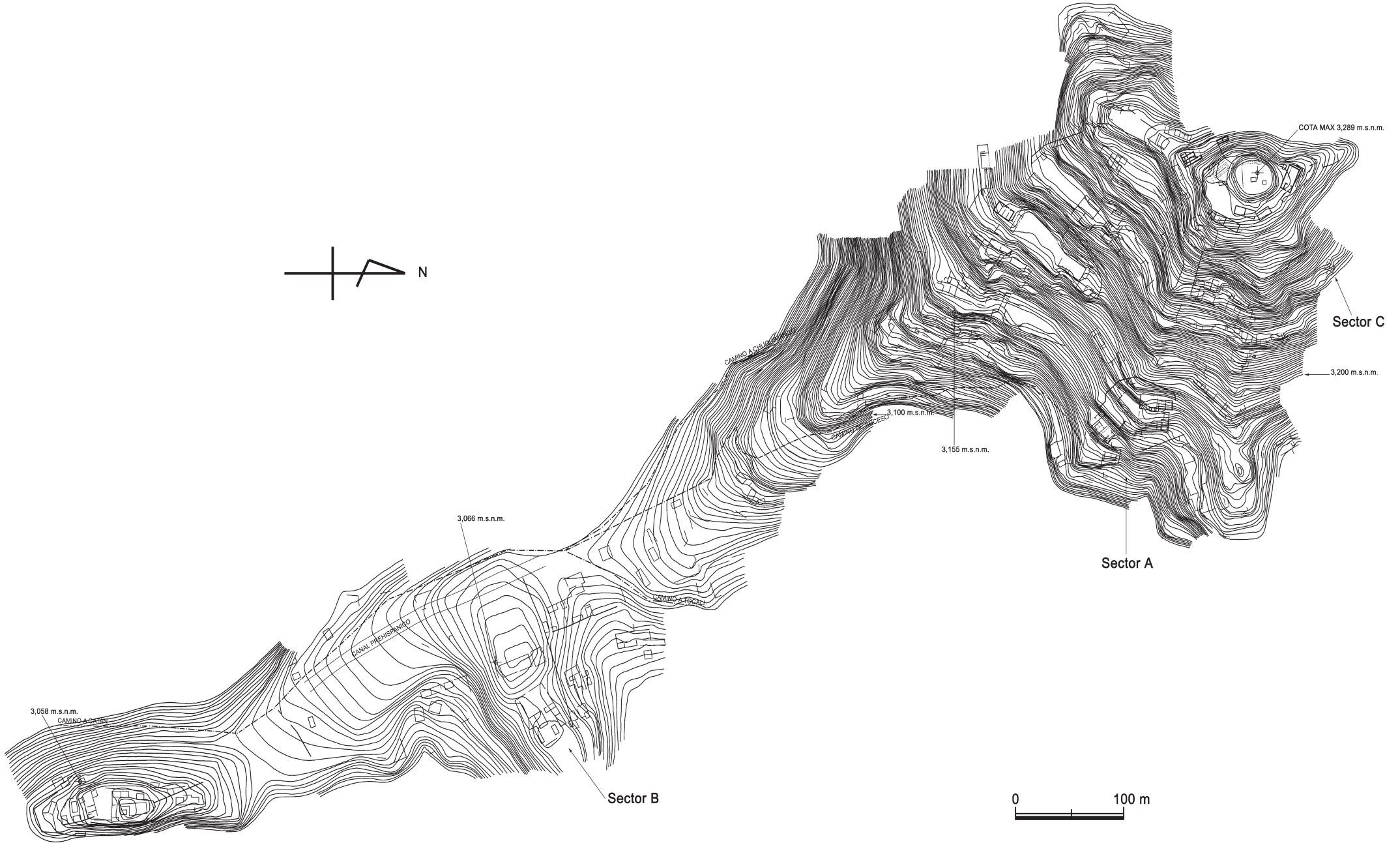
Primero se profundizó hasta la roca madre en forma de zanja para construir la base de los muros de contención que formarían la plataforma. Las bases tienen 1 metro de ancho por 1,4 metros de profundidad. Después de construir la plataforma, se levantaron los muros de los recintos 1 y 2. En el Recinto 1 el piso se encuentra sobre la cabecera de las bases, las cuales funcionan como banqueta en el Recinto 2. En la parte suroeste del Recinto 2 se encuentran dos ambientes divididos por medio de un muro. Hay una diferencia de altura entre los pisos, ya que en el Recinto 2 presenta 60 centímetros de profundidad más que el del Recinto 1. El piso de los dos ambientes del Recinto 2 presenta una altura de 40 centímetros más que la parte noreste del Recinto 2.

Esta técnica constructiva tan elaborada sirvió para reforzar la arquitectura, ya que el suelo del cerro Tantarica es muy arenoso y blando. Por otro lado, se halló una quena bien acabada dentro de la zanja del Recinto 1. Se confirmó que el Cuarto de la galería muestra dos etapas constructivas; se denominó el Recinto viejo a la construcción de la primera etapa y Recinto nuevo a la de la segunda etapa (Fig. 9). Además, se definió que una galería, cuya entrada se encuentra al lado de la escalera que sirve para subir a la Terraza 2, corresponde a la primera etapa.

El Recinto viejo del Cuarto de la galería tiene 5 por 2 metros de dimensión, acompañado de seis nichos en el interior, cuyo tamaño varía 1,3 a 1,5 metros de ancho y 1 metro de fondo; la altura no se pudo determinar ya que no se conservan los dinteles. Hay un 1 metro de altura de diferencia entre el piso del Recinto viejo y la base los nichos. La galería antes mencionada mide 60 centímetros de ancho, 1,5 metros de altura y 2 metros de longitud. Pasando la galería, bajando dos peldaños, se llega al interior del Recinto viejo del Cuarto de la galería.

En la segunda etapa constructiva, se rellenó el Recinto viejo y se construyó el Recinto nuevo sobre ese. El proceso de tapado fue muy complejo: primero se cubrió la parte oeste del Recinto viejo con piedras grandes y se conformó un muro de contención compuesto de tierra, definiéndose de esta manera dos espacios (Fig. 6). El espacio del lado este tiene una dimensión de 2,5 por 2 metros, conformándose hacia el lado suroeste un nicho pequeño de 70 centímetros de ancho por 50 centímetros de fondo. El espacio del lado extremo oeste tuvo un tratamiento de tapado muy especial: primero se le cubrió con una capa de tierra negra de 45 centímetros de espesor, después se colocaron horizontalmente piedras grandes a manera de vigas, conformándose un espacio de 1 por 1,5 metros.

Posteriormente, se cubrieron los dos espacios con arena. El espacio del lado este contenía bastante caracol de tierra, carbón²² y cerámica que incluía algunos fragmentos chimú. Esto no se observó en el espacio extremo oeste. Alrededor del contorno del Cuarto de la galería, a la altura de la



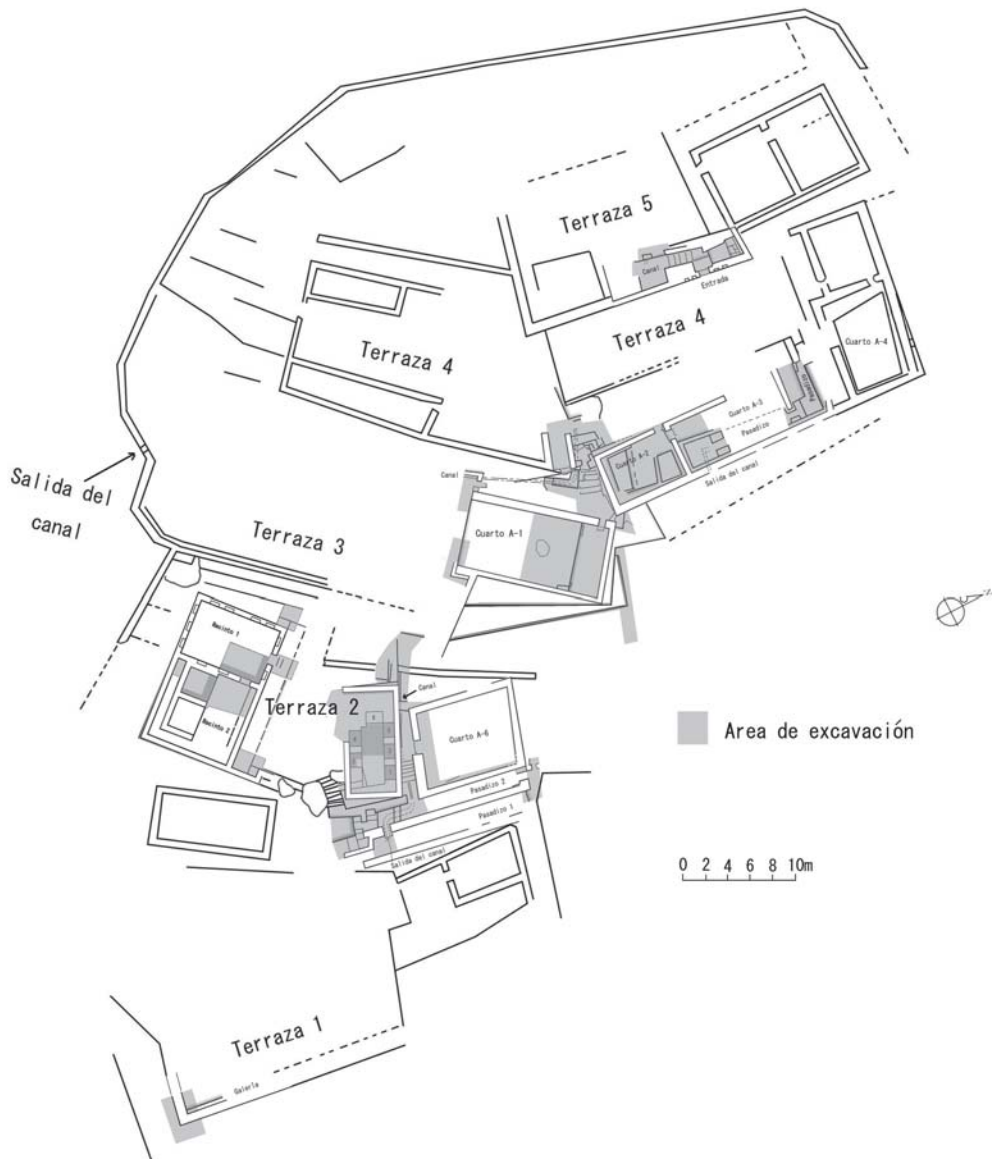


Fig. 5. Plano del Sector A.

cabecera del Recinto viejo, se rellenó con piedras con la intención de nivelarlo. Sobre éste se colocaron los muros delimitantes del Recinto nuevo, donde a la vez se confeccionó el piso del recinto, tapando, al mismo tiempo, la galería para acceder al Recinto viejo. Se puede ver que hay una diferencia de altura de 2,8 metros entre el piso del Recinto viejo y el del Recinto nuevo. Este tiene una dimensión de 9 por 4 metros y un vano de acceso de 4,5 metros de ancho en el suroeste, cambiando, de esta manera, la orientación de acceso. Se encontró un fogón inmediatamente encima de un nicho del Recinto viejo (Fig. 6) y allí se recuperó una aguja de cobre.

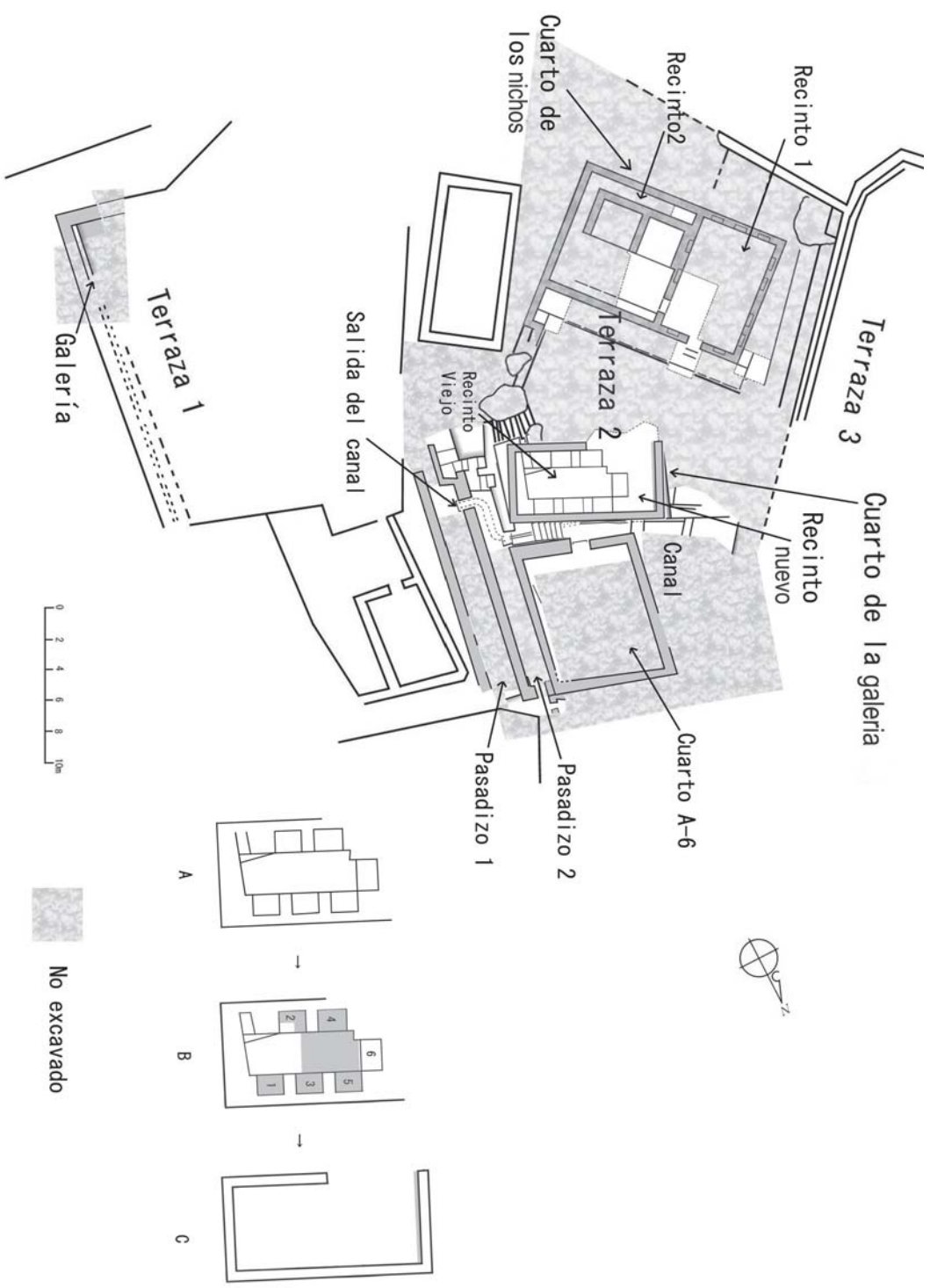


Fig. 6. Sector A. Terrazas 1 y 2, y proceso de renovación del Cuarto de la galería.



Fig. 7. El espacio detrás del muro de contención de la Terraza 1.



Fig. 8. Terraza 2. El Cuarto de los nichos.



Fig. 9. El Cuarto de la galería. En el interior se ve el Recinto viejo.

Al mismo tiempo, se ha encontrado arquitectura asociada en el lado norte, al pie de la plataforma que sostiene al Cuarto de la galería. La excavación permitió definir un pasadizo, cuya entrada tiene 80 centímetros de ancho con dos peldaños; este pasadizo tiene un ancho que varía entre 1 y 1,50 metros. En su interior hay una escalinata con seis peldaños para acceder a una rampa en la parte superior. También se ubicó un canal, que pasa a tajo abierto por un costado de la rampa, pero al llegar al inicio de la escalinata lo hace por debajo, siguiendo la sinuosidad de los peldaños con dirección sur, ubicándose su desembocadura debajo de un peldaño (Figs. 6, 10). Por falta de tiempo, no se pudo definir la toma del canal. La forma de este tipo de canal presenta similitud con el canal de la Plaza circular del sitio de Chavín de Huántar. Además, se confirmó que el canal fue tapado intencionalmente con arena y bastante ceniza,²³ tal como la entrada al pasadizo, lo cual indica la posibilidad de un cambio en la orientación del acceso.

El Cuarto A-6 se encuentra al norte del canal y de la escalera; y sólo se pudo encontrar las bases de los muros. Al parecer, funcionaba al mismo tiempo que el canal y la escalera, y fueron abandonados simultáneamente. Como se mencionó, no existe acceso entre la Terraza 2 y la Terraza 3; las terrazas 3, 4 y 5 se construyeron en un solo momento, po lo que conforman una unidad arquitectónica grande (Fig. 11).

Terraza 3. Se trata de una terraza grande y de construcción simple. Sus dimensiones son 40 por 15 metros aproximadamente. En la parte sur no existen edificios sobre la terraza, pero en la parte norte se observan tres muros de contención superpuestos para sostenerla, cada uno con orientación diferente; dos de ellos son los muros de contención y el de más arriba es de un cuarto que se ha denominado como Cuarto A-1. Para comprobar si hubo alguna renovación de la arquitectura, como



Fig. 10. El canal que pasa al pie norte del muro de contención de la Terraza 2.

en el caso del Cuarto de la galería, se realizaron excavaciones en ese lugar. Estas confirmaron que el Cuarto A-1 se construyó en un solo proceso y no hubo renovación de esta estructura ni del muro de contención, lo que sugiere que los tres muros superpuestos se deben a una técnica constructiva para reforzar la terraza. Después de construir los muros de contención, se rellenó el interior con arena, donde se perciben cuatro niveles, cada uno de ellos separado por tierra de color marrón oscuro hasta conformar el Cuarto A-1.

El Cuarto A-1 mide 13 por 7 metros, su entrada se ubica en la parte sur por medio de un desnivel de 30 centímetros. En la parte norte del cuarto se encuentra otro desnivel de 40 centímetros de altura, al cual se accede mediante dos escalinatas de dos peldaños cada una; una tiene 80 centímetros de ancho y la otra 60. En la esquina noroeste del Cuarto A-1 hay una entrada de 70 centímetros de ancho, con tres peldaños para bajar hacia afuera. Al centro del Cuarto A-1 se encontró un pozo cilíndrico empedrado de 90 centímetros de diámetro por 1,1 metros de profundidad. En su interior no se encontró ningún tipo de material, por lo que se desconoce su función, pero existen más pozos como este en otras áreas de Tantarica.

Entre el Cuarto A-1 y el muro de contención de la Terraza 4 se encuentra un pasadizo donde pasa un canal abierto, como se mencionará más abajo. La entrada suroeste para dicho pasadizo presenta un vano de acceso de 80 centímetros de ancho, con un peldaño, mas una vez que se pasa el vano, el pasadizo mide 1,8 metros y a medida que se avanza hacia el noreste alcanza los 3,2 metros.

En la esquina noroeste exterior del Cuarto A-1 se ubica una escalera para subir a la Terraza 4 (Fig. 12). Esta tiene seis peldaños hasta llegar a un descanso, donde cambia su dirección hacia el



Fig. II. Sector A. Terrazas 3 a 5.

norte, para luego seguir subiendo mediante cuatro peldaños más y, finalmente, llegar a la Terraza 4. Al costado de la entrada de la escalera se encontró un añadido al muro de contención de la Terraza 4, el cual consiste de una plataforma de 1 por 2,6 metros, dentro de la cual pasa un canal.

El canal tiene su toma en la parte oeste de dicha escalera. Pasa por debajo del piso del descanso y continúa por dentro del añadido mencionado para luego doblar hacia el suroeste. Saliendo del añadido, dicho canal pasa a tajo abierto a lo largo de la base del muro de contención de la Terraza 4, para finalmente salir debajo del vano y, al parecer, se conecta con la salida del canal que se observa al costado del muro de contención sur que sostiene la Terraza 3 (Fig. 11).

Terraza 4. Es la más amplia de las cinco terrazas y se compone de dos terrazas juntas: una al suroeste —que mide 25 por 15 metros— y otra al norte —con 27 por 15 metros—; cada una tiene una dirección diferente. Al centro de éstas se ubica una escalera para subir desde la Terraza 3. Se excavó la parte norte, en los cuartos A-2 y A-3 (Fig. 11), con la finalidad de definir si hubo renovación en su construcción y ver la dirección del canal cuya salida se ve al costado del muro de contención que sostiene la Terraza 4 (Fig. 13).

El Cuarto A-2 tiene una dimensión de 3,3 por 2,3 metros, con dos entradas cerca de la esquina noroeste: una es para salir al oeste, subiendo un peldaño que tiene 1 metro de ancho; la otra es para pasar al Cuarto A-3 mediante un peldaño de 15 centímetros de altura y 90 centímetros de ancho. Se confirmó que no hubo renovación en el Cuarto A-2 y se definió la técnica constructiva del Cuarto A-2: el interior del Cuarto A-2 se dividió en tres partes por muros de piedra y se rellenoó cada espacio con arena y piedras para luego levantar el piso. Esta técnica tiene similitud con la renovación del Cuarto de la Galería, por lo que se supone que esta técnica de «encajonamiento» sirvió para reforzar las terrazas.

Se denominó Cuarto A-3 al espacio de 10,4 por 4,4 metros que se ubica al norte del Cuarto A-2 (Fig. 11). Se excavaron los extremos norte y sur y se descubrió un pasadizo paralelo al muro de contención de la Terraza 4. Hay una diferencia de 2,5 metros de altura entre el piso oeste que conecta con el Cuarto A-2 y el piso este del pasadizo. Al avanzar al norte del piso oeste elevado, se puede salir al espacio amplio de la Terraza 4. El pasadizo bajo al este del Cuarto A-3 tiene 2 metros de ancho en el extremo sur y se estrecha avanzando al norte hasta llegar a 1,6 metros de ancho; además, en el pasadizo existen dos vanos de acceso, uno de 70 centímetros de ancho en el medio —conformando un espacio de 2,5 por 2 metros en el sur— y otro de 50 centímetros de ancho en el norte. En el espacio del extremo sur se presenta un nicho pequeño en el lado este, el cual mide 43 por 49 centímetros y tiene 30 centímetros de fondo.

Un canal viene del norte, por debajo del piso, pero no se detectó su toma. Dobla al este debajo del piso del pasadizo del Cuarto A-3 y se conecta con la salida que se ve al costado del muro de contención de la Terraza 4.²⁴ Existe un pasadizo junto a la base del muro de contención de la Terraza 5; a través de ésta sale al este, fuera de las terrazas.

Terraza 5. Ocupa la parte más alta entre las cinco terrazas. Presenta un muro de contención con dirección Norte-Sur. En el paramento exterior de la Terraza 5 existen cuatro nichos ubicados hacia los lados del acceso (dos a cada lado) (Fig. 14). Pasando la entrada de 80 centímetros y subiendo por una escalera de 1 metro de ancho con ocho peldaños, se accede a un descanso hacia la Terraza 5; finalmente, se llega a ésta subiendo por dos peldaños de 90 centímetros de ancho. Por debajo del piso del descanso pasa un canal cuya entrada y salida no se han definido.²⁵ En la parte norte de la hay dos cuartos elevados que no se pudieron excavar.²⁶

Más arriba de la Terraza 5 corre un muro circundante. Es bastante largo y se conecta con el muro de contención de la Terraza 3 (en el lado sur); de allí continúa hasta el lado oeste de la Terraza 2.

4.2. Resumen de las características de la arquitectura del Sector A

La arquitectura del Sector A es muy planificada y, al parecer se construyó en corto tiempo. Las técnicas para reforzar las terrazas son muy minuciosas: se colocaban las bases del muro directamente encima de la roca madre, se dividía el interior de la terraza con el fin de rellenar, y se cambiaba la dirección de los muros de contención, etc. Estas técnicas difieren totalmente de las de Santa Delia, en el valle de Cajamarca, sitio arqueológico de la fase Cajamarca Final. Allí la arquitectura consiste de una aglomeración de los recintos pequeños y se carece de las evidencias de planificación, como las grandes terrazas o los canales.

En el Sector A se encontraron por lo menos cuatro canales. La mayoría de ellos tienen un diseño muy planificado, cada uno con una entrada y salida, y presentan la apariencia de un sistema ritual. Este tipo de canal ritual existe también en Kuntur Wasi, un sitio arqueológico del Periodo Formativo en la sierra norte del Perú. Otros elementos arquitectónicos del Sector A son nichos, tanto en el interior de recintos como asociados a muros de contención. La frecuencia de los canales y nichos presenta una peculiaridad en el Sector A. Lamentablemente, no se pudo confirmar la existencia de los nichos trapezoidales que mencionó Horkheimer.

La asociación con la cerámica es muy clara. La cerámica reconocida como incaica aparece sólo en la tierra que cubre el piso y no aparece debajo del mismo. Igualmente, la cerámica chimú se encuentra sobre el piso, aparte de los fragmentos incluidos en la tierra que cubre el Recinto viejo del Cuarto de la galería de la Terraza 2. Según la asociación de la cerámica, parece que la arquitectura en Tantarica ya existía antes de la llegada de los incas; sin embargo, los fechados radiocarbónicos del dintel del nicho del Cuarto de los Nichos y de los fragmentos de carbón recuperados en la tierra que cubren el Recinto viejo del Cuarto de la galería de la Terraza 2 no arrojan fechas preincaicas, de modo que parece que en la época incaica se construyó por lo menos una parte de la arquitectura de las Terrazas 1 y 2 y queda la posibilidad de que hay una diferencia en el tiempo de construcción entre el primer grupo de terrazas (1 y 2), y el segundo (terrazas 3, 4 y 5). Hasta la fecha no se tiene suficiente evidencia para determinar si la construcción de la arquitectura del Sector A se remonta a la etapa preincaica.

4.3. Sector C

Se ubica en el lado norte, cerca de la cumbre, desde donde se puede ver el río Jequetepeque. En la superficie se encuentran dispersas gran cantidad de vigas y lajas de piedra, además de huesos humanos totalmente alterados por hoyos de huaqueros, por lo que parecían ser restos de arquitectura funeraria. Esta aparente tumba se encuentra en el centro de la terraza que se construyó en una pendiente muy inclinada. Se encontró un espacio de 10 por 8 metros rodeado por muros perimétricos. En su centro se ubica una estructura de 5,5 por 4 metros, y alrededor de ella se encontraron espacios tipo corredor (Fig. 15). Existen dos accesos, uno en el sur y otro en el norte, por lo que se deduce que se trata de varias estructuras funerarias. En la esquina se ubica un fogón de 1,1 metros de diámetro y 44 centímetros de profundidad; de sus cenizas se obtuvo carbón, material óseo quemado y óseo trabajado, un tortero de piedra y una aguja de cobre. Con seguridad, este fogón es parte de la arquitectura funeraria. la estructura fue huaqueada intensamente, pero se pudo confirmar que su arquitectura se compone de dos niveles, una subterránea y otra que se ubica encima.

Arquitectura superior. Se encontraron dos recintos encima de la plataforma pequeña: uno de 2,5 por 1,3 metros (Recinto 1), y otro de 2,2 por 1,8 metros (Recinto 2). El segundo recinto tiene una ventana de 50 por 50 centímetros en el lado sur, y en el interior se encontraban algunos individuos. Pese a que la mayor parte está muy destruida, podrían haber existido por lo menos ocho individuos. Su posición en cuclillas sugiere la presencia de la técnica de momificación incaica. Se han encontrado dos *tupus* de cobre y un individuo tenía una pinza de cobre en la boca. También había dos vasijas de



Fig. 12. La escalera para subir a la Terraza 4 desde la Terraza 3.



Fig. 13. Terrazas 4 y 5, vistas desde el lado norte.



Fig. 14. Entrada para la Terraza 5.

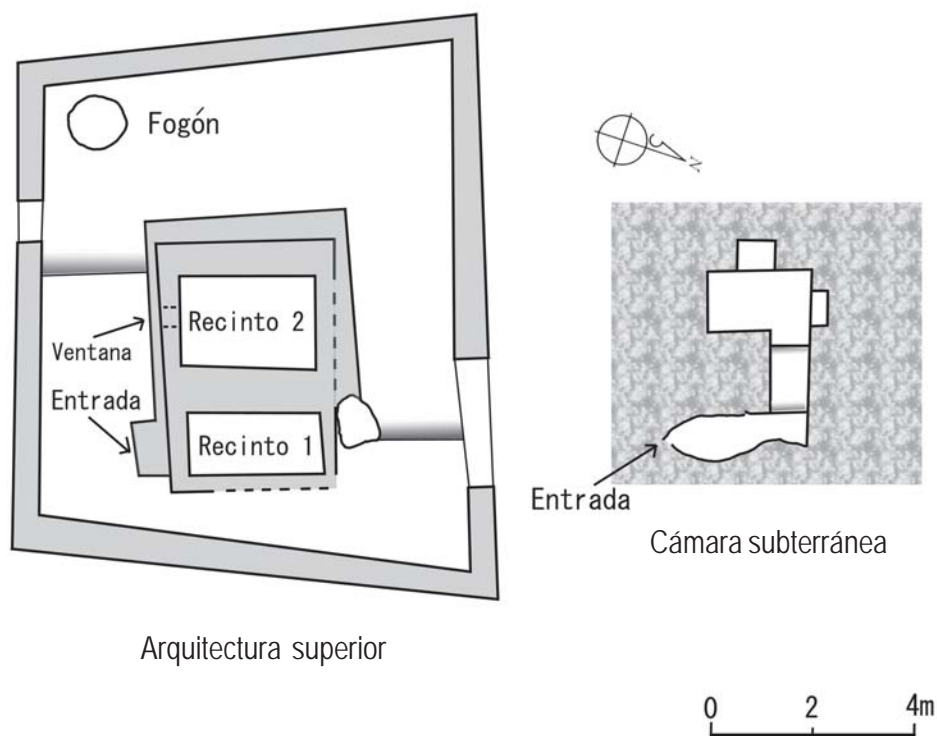


Fig. 15. Plano del Sector C.

cerámica tipo aríbalo (Figs. 24, 25), aún *in situ*, asociadas a los individuos. Además, se registraron muchos fragmentos de cerámica inca en la tierra movida, lo que indica que estos entierros pertenecen a la época incaica. Fuera de la ventana pequeña habían dos cántaros enteros y una valva pulida de *Spondylus*, y en la esquina sureste, al exterior de la Arquitectura superior, se encontraron 12 tazas negras²⁷ debajo del piso, algunas de ella con base anular. Estas fueron colocadas al momento de la construcción, son de pasta muy tosca y su acabado es muy malo, así que es posible que se hicieran solamente para enterrarlas debajo del piso.

Al parecer, existió otro piso encima, porque hay un nivel de lajas de piedra que se extiende a una altura de 75 centímetros desde el piso en el Recinto 2. En estas lajas se apoyaban algunos individuos, lo que deja entrever la posibilidad de que los entierros se cayeron de otro piso ubicado más arriba, ya que el espacio de 75 centímetros de altura es muy estrecho.

Cámara subterránea. Debajo de estos recintos se ubica una cámara subterránea²⁸ con la misma orientación. Esta cámara se ubica inmediatamente debajo del Recinto 2 de la Arquitectura superior. Mide 2,1 por 1,24 metros y 1,8 metros de altura, y posee dos nichos en el interior: uno al oeste, de 70 centímetros de altura, 65 centímetros de ancho y 60 centímetros de fondo; el otro, al norte, está tan destruido que no se logró definir su tamaño original, pero tiene una profundidad de 36 centímetros.

La entrada a la cámara se ubica al sur del Recinto 1. Primero se pasa por un corredor cuyo techo está cubierto por vigas y el piso es empedrado —de 80 centímetros a 1 metro de ancho, 1,6

metros de altura y 1,8 metros de longitud—, dobla a la izquierda (al oeste), sube un desnivel de 1 metro, pasa otro corredor —de 83 centímetros de ancho, 1,1 metros de altura y 1,93 metros de longitud— y baja un desnivel de 1,17 metros para llegar a la cámara subterránea. A causa de la destrucción por el pozo hecho por los huaqueros, no se pudo confirmar si el acceso al interior estaba tapado o si había existido un acceso constante al mismo. Al parecer estaba tapado, si se tiene en consideración la estructura y dificultad del acceso.

Lamentablemente, no se sabe cómo fue el entierro en la Cámara subterránea, pero se encontró cerámica chimú (Fig. 20) en el corredor cerca de la entrada. De este modo, hay dos posibilidades: o las estructuras funerarias se construyeron en la época incaica o la Cámara subterránea se construyó en la época preinca, y luego se agregó la Arquitectura superior en la época inca.

Aunque todavía no se dispone de datos acerca de los patrones funerarios en la época preinca en Tantarica, se piensa que difieren de los del valle de Cajamarca, donde se practicaba el entierro secundario, colocándose los huesos dentro de una cámara funeraria en el cuarto, como lo atestiguan los datos de Santa Delia.

5. La cerámica de Tantarica

La cerámica de Tantarica se puede agrupar en dos unidades: el grupo costeño y el grupo serrano. El grupo costeño no tiene ninguna similitud con la cerámica del valle de Cajamarca; mientras que el grupo serrano comparte características con la del valle de Cajamarca, aunque presenta diferencias con la cerámica contemporánea del valle (fase Cajamarca Final).²⁹ Se han establecido dos tipos de cerámica para el grupo costeño y dos para el grupo serrano. Además de estos dos grupos de cerámica se presentan evidencias de los estilos Chimú, Inca y Cajamarca (caolín).

5.1. El grupo costeño

Tantarica toscó. Presenta características aparentemente de origen costeño. Tanto la técnica de manufactura como la utilización de arena granulosa como temperante, la técnica de paleteado —a veces con huellas de forma reticulada— presentan similitud con los usos de la costa norte. La forma de tinaja grande y cántaro con cuello corto, que no existen en el valle de Cajamarca, son casi las únicas formas (Fig. 16).

a) Pasta: contiene bastante cantidad de arena granulosa de 1-3 milímetros de diámetro. Se nota el temperante más que la arcilla. Esta tiene un color de marrón a gris.

b) Acabado: se nivela la superficie con las manos al exterior y cerca del borde en el interior. Se notan las huellas lineales horizontales en el borde y se aplica el engobe de color de marrón a naranja en el exterior.

c) Color: se nota los colores marrón y naranja en el exterior, pero el lado interior presenta color negro o marrón oscuro que podría haber ocurrido por la condición de la cocción.

d) Forma: casi la única forma es la tinaja grande de 40 a 60 centímetros de diámetro.³⁰ La unión del borde con el cuerpo presenta un ángulo suave y algunos de los ejemplares tienen el borde inclinado hacia el interior. El espesor de la pared es de 15 a 30 milímetros en el borde y de 7 a 10 milímetros en el cuerpo.

e) Decoración: tiene diseños reticulados, de las huellas de la tableta, y algunos llevan círculos incisos.

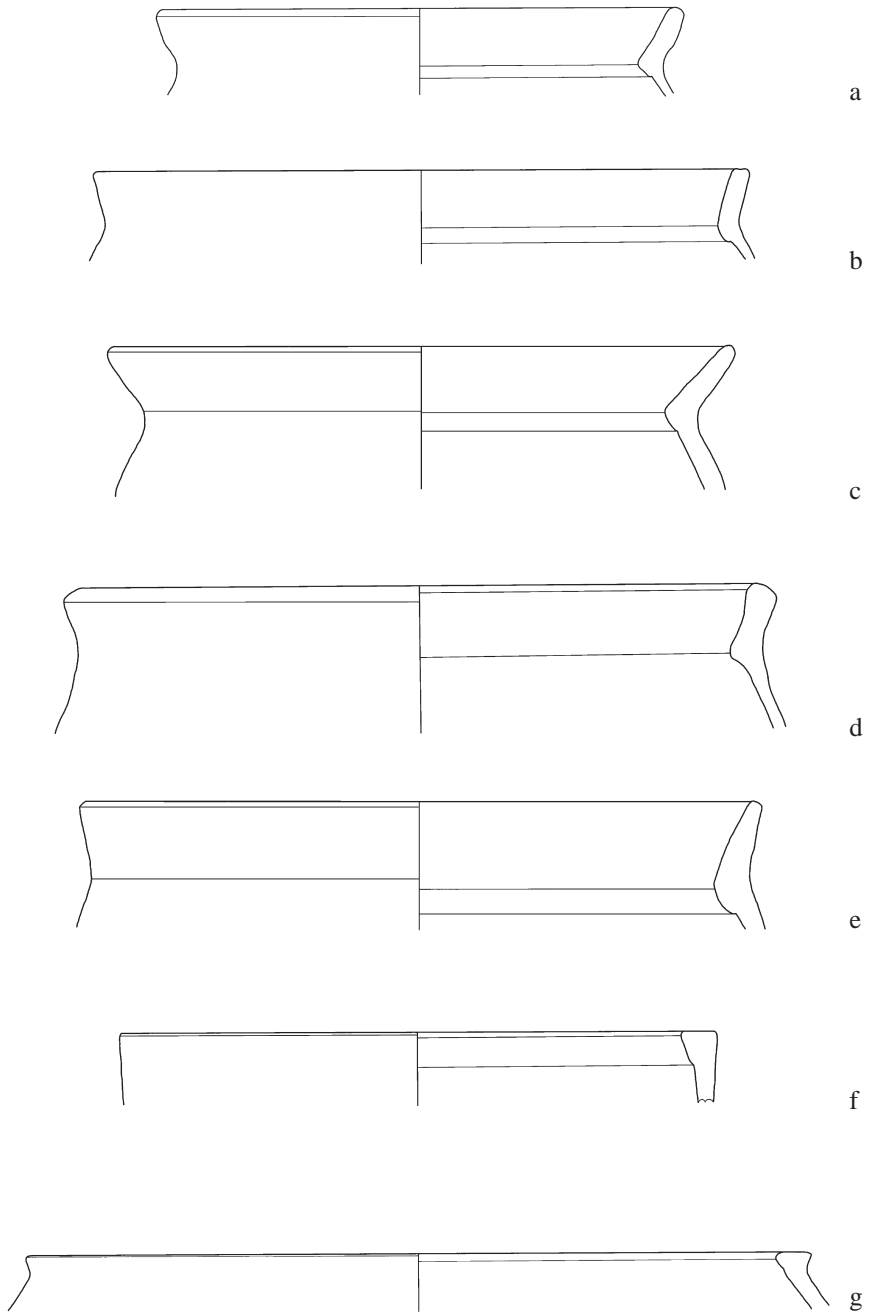


Fig. 16. Cerámica del tipo Tantarica tosco.

Tantarica naranja. Presenta similitud con Tantarica tosco, pero tiene más variedad de formas; el cántaro con cuello corto es la forma principal y tampoco existe en el valle de Cajamarca. Las paredes son muy delgadas y siempre llevan huellas de hollín (Fig. 17).

a) Pasta: la arcilla tiene color naranja o marrón y usa como temperante gran cantidad de arena de menos de 2 milímetros de diámetro. En su mayoría de los casos la superficie es áspera.

b) Acabado: se pasa la mano por la superficie para nivelar el exterior y en el interior del borde, dejándose las huellas lineales en el mismo. Se aplica el engobe naranja-marrón al borde y a todo el exterior.

c) Color: la mayoría tiene un color naranja, pero hay algunos de color marrón claro, marrón oscuro y marrón rojizo.

d) Forma:³¹ en su mayoría son cántaros de cuellos corto, de un diámetro de 15 a 20 centímetros. Su cuerpo tiene la pared muy delgada con un espesor de 2 a 5 milímetros. Algunos tienen un asa vertical en el borde y otros tienen borde de perfil ondulado.³² Existe el cántaro de cuello largo.

e) Decoración: encima del engobe se pinta una línea blanca al borde, en el labio o en donde se conecta el borde con el cuerpo. Existen ejemplares que llevan dibujos reticulados de las huellas de tableta, y algunos tiene decoración aplicada como botones alineados. Este tipo de cerámica lleva siempre huellas de hollín.

5.2. El grupo serrano

Tantarica rojo alisado. Este tipo tiene una similitud evidente con Cajamarca rojo tosco,³³ en el valle de Cajamarca, el cual aparece en la fase Cajamarca Inicial (Terada y Onuki [eds.] 1982) y continua produciéndose hasta la fase Cajamarca Final, presentando diversidad en cada fase (Fig. 18).

a) Pasta: tiene color naranja o rojo. Es semicompacta y usa temperante de arena de menos de 1 milímetro de diámetro.

b) Acabado: se aplica el engobe marrón rojizo. Se alisa en dirección vertical en el cuerpo exterior y horizontal en el borde. La superficie es lustrosa, pero se notan las huellas de acabado.

c) Color: el exterior y el interior de borde tiene el color rojo, marrón rojizo y marrón rojizo oscuro.

d) Forma: la mayoría son vasijas de borde evertido hacia fuera, de 10 centímetros de diámetro aproximadamente,³⁴ con base redondeada o plana y al mismo tiempo existe la base pedestal; tazas y cántaros. También se presenta el plato redondeado perforado y con mango, típico del valle de Cajamarca.³⁵

e) Decoración: no es común y en ocasiones lleva una banda como sogá aplicada al cuerpo.

Tantarica negro pintado.³⁶ Tantarica negro pintado también presenta características comunes con la cerámica del valle de Cajamarca, como la forma de taza con base anular, típica de esta zona. Sin embargo, como se mencionó arriba, la cerámica del grupo serrano es diferente a la de la fase Cajamarca Final en el valle de Cajamarca (Fig. 19).

a) Pasta: no es tan compacta y el temperante tiene un diámetro de menos de 1 milímetro. Presenta un color marrón o gris dependiendo de la condición de la cocción. No se nota un temperante como el del grupo costeño.

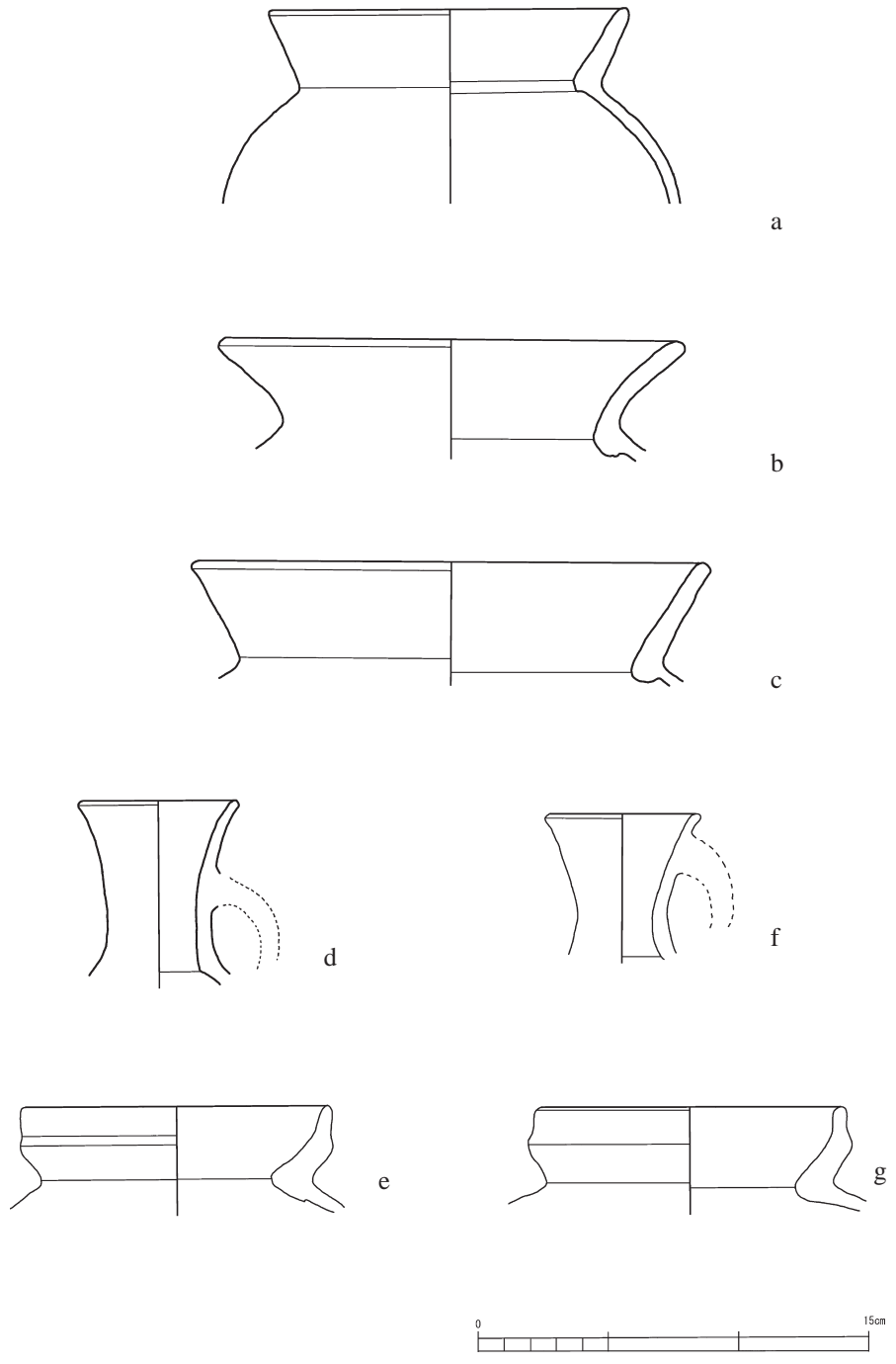


Fig. 17. Cerámica del tipo Tantarica naranja.

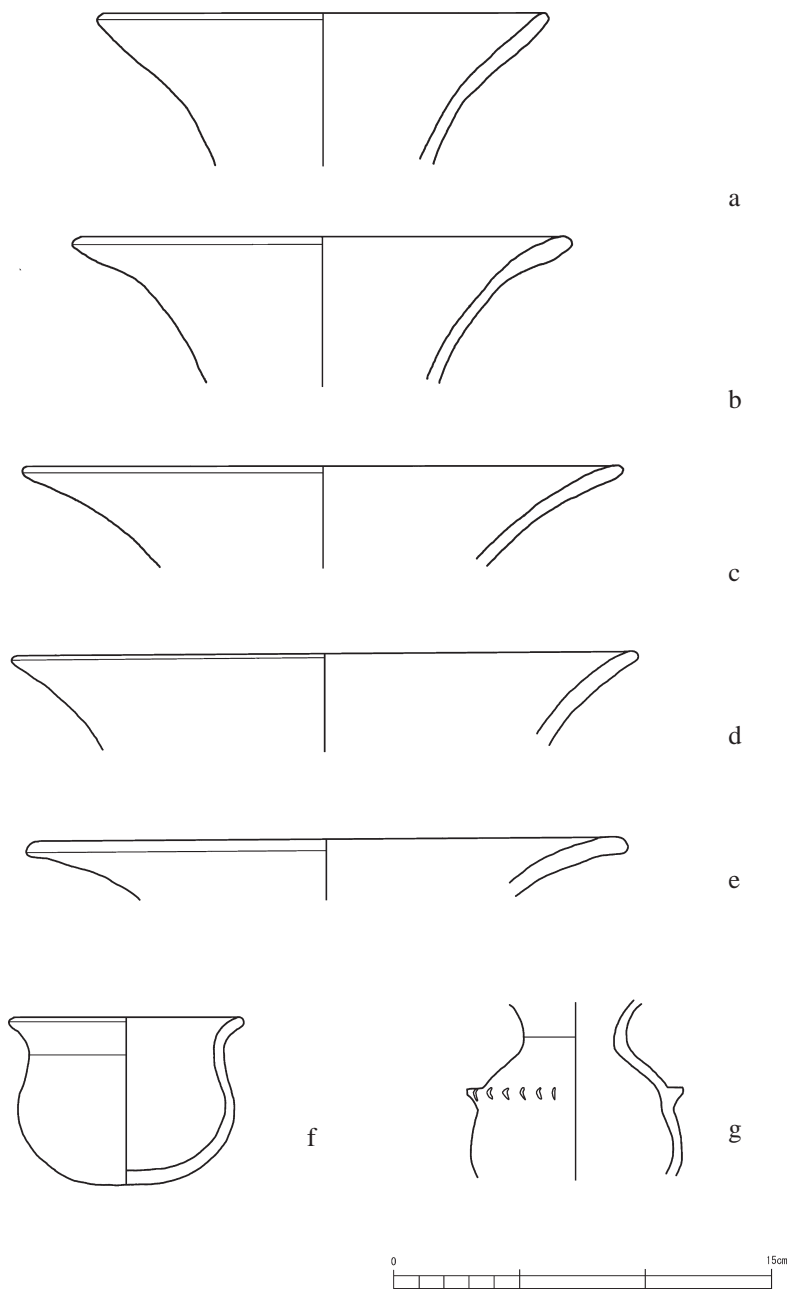


Fig. 18. Cerámica del tipo Tantarica rojo alisado.

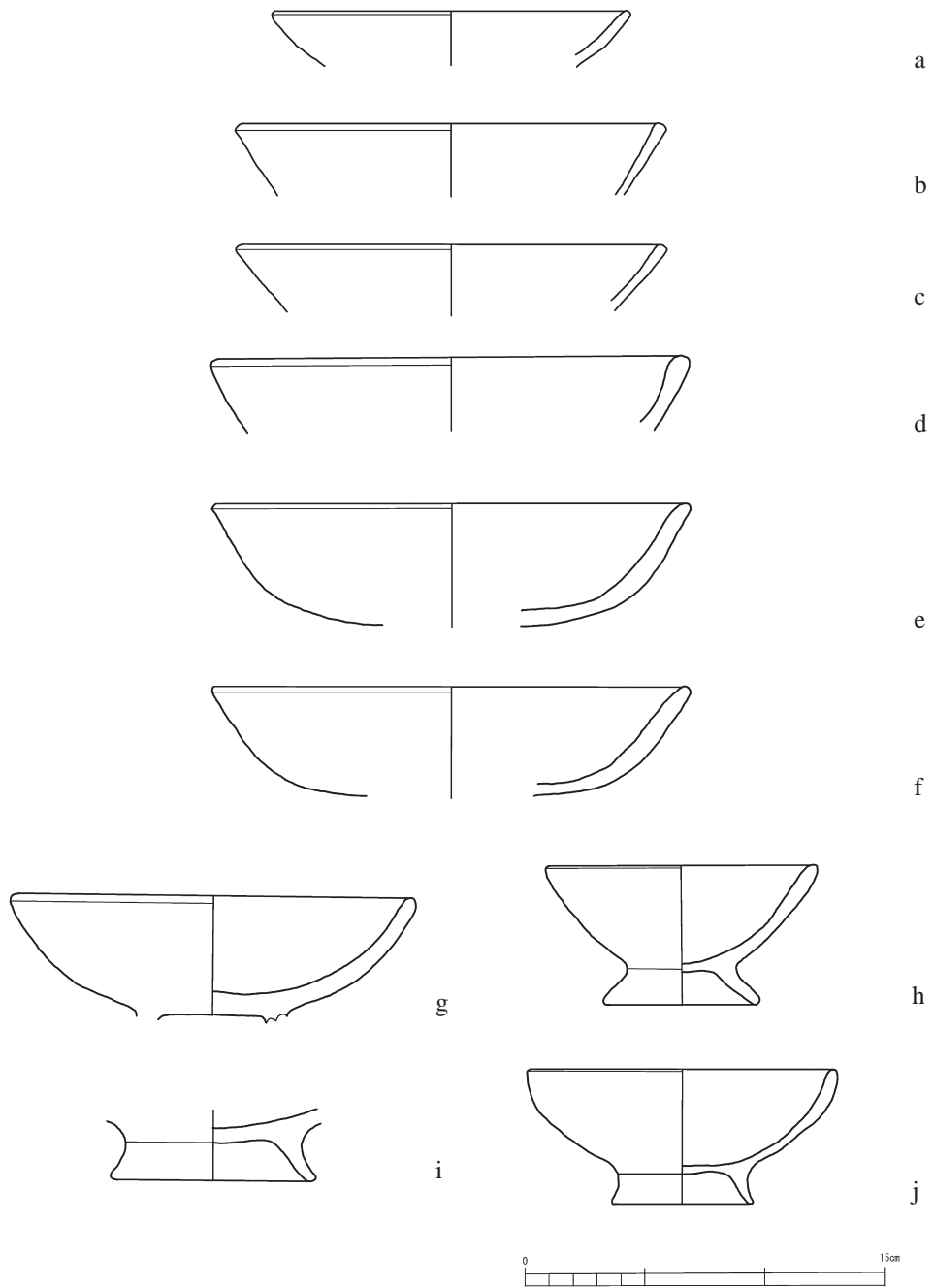


Fig. 19. Cerámica del tipo Tantarica negro pintado.

b) Color: negro o marrón.

c) Acabado: a la mayoría se le aplica el engobe negro en toda la vasija. Algunas están pulidas por toda la superficie, menos en la base; otras sólo en el labio exterior y algunas no.

d) Forma: la mayoría son tazas con base anular,³⁷ pero también existen tazas con base redondeada o plana.³⁸

e) Decoración: no existe.

5.3. Otros tipos de cerámica

La información de los cuatro tipos descritos arriba comprende la mayor parte de la cerámica recuperada en Tantarica. Aparte de ellos se encuentran otros tipos de cerámica como chimú e inca, diferenciándose tanto en la pasta como en la forma. De la cerámica chimú existen varios fragmentos de botellas con asa estribo (Fig. 20) y todos tienen pastas muy diferentes a las descritas. Estas pastas son muy compactas, de color gris y temperante muy fino. Existen algunos fragmentos de pasta tosca con diseño chimú del tipo «piel de ganso».

En Tantarica se han recuperado varios fragmentos inca en los que se nota uniformidad en la forma, pero, al mismo tiempo, existen por lo menos cuatro grupos de pasta. El Grupo 1, que agrupa piezas que parecen provenir del Cuzco, tiene pasta muy compacta, de color naranja, buen acabado y diseños minuciosos. Se han encontrado platos (Fig. 21),³⁹ vasijas con asa vertical (Fig. 22),⁴⁰ y el *bowl* con la pared inclinada hacia el interior y asa grande,⁴¹ pero no se han encontrado aríbalos⁴² hasta ahora. El Grupo 2 es de pasta negra o gris; se le denomina chimú-inca, su forma es de aríbalo negro de pasta chimú. El Grupo 3 es de arcilla blanca; entre sus formas están el aríbalo (Fig. 23),⁴³ el *bowl* con la pared inclinada hacia el interior, etc. Su pasta es totalmente diferente de la del segundo grupo, pero su forma comparte muchas características con la cerámica inca de la costa norte, presentando la posibilidad de que su manufactura no fuera llevada a cabo por cajamarquinos, sino por costeños. No se ha determinado la cantera de arcilla blanca, pero no es tan compacta como para poder decir que es caolín. El Grupo 4 es de pasta naranja, tosca y con arena, semejante a la de Tantarica naranja. La mayoría son aríbalos (Figs. 24, 25). Las cuatro clases de pasta para la cerámica inca no son exclusivas y existen más tipos de pasta que no se han incluido en los cuatro grupos mencionados (Figs. 26, 27).

Aparte de la cerámica de los estilos Inca y Chimú, se encontraron varios fragmentos de caolín; algunos de los cuales son del Complejo Kolguitín de la fase Cajamarca Temprano (Terada y Matsumoto 1985), no se ha encontrado ningún fragmento del Complejo Amoshulca, Cajamarca semicursivo o Cajamarca costeño.⁴⁴

Según los análisis se puede decir que la cerámica de Tantarica es diferente de la del valle de Cajamarca y presenta mayor similitud con la de la costa norte (Chimú), aunque existe cerámica parecida a la del valle de Cajamarca. La cerámica del grupo serrano tendría el mismo origen que la cerámica contemporánea del valle de Cajamarca, pero no se ha podido determinar si la diferencia entre ellos se debe al tiempo después de la separación de ambos grupos o simplemente a una diferencia local.

La variedad de pastas de la cerámica inca, hipotéticamente, representaría la existencia de varios grupos de ceramistas que producían cerámica en el mismo sitio de Tantarica, sugiriendo el movimiento de gente bajo el dominio incaico. Por ejemplo, la utilización de arcilla blanca para la cerámica inca indicaría que en la época incaica empezó la interacción entre la zona de Contumazá y el valle de Cajamarca.



Fig. 20. Cerámica chimú. Procede del Sector C, en el corredor subterráneo.



Fig. 21. Plato inca (pasta del Grupo 1).



Fig. 22. Vasiija inca (pasta del Grupo 1).



Fig. 23. Sector A. Paccha en forma de aríbalo, procedente del Recinto nuevo del Cuarto de la galería.



Fig. 24. Sector C. Aríbalo, procedente del Recinto 2 de la Arquitectura superior.



Fig. 25. Sector C. Aríbalo, procedente del Recinto 2 de la Arquitectura superior.



Fig. 26. Sector C. Plato hondo inca.



Fig. 27. Sector A. Fragmentos de cerámica inca.

6. Consideraciones finales

Las características culturales encontradas en el sitio de Tantarica son totalmente diferentes a las del valle de Cajamarca tanto en la cerámica como en la arquitectura. De haber existido en Tantarica una sociedad con las mismas características que las de la fase Cajamarca Final del valle de Cajamarca antes de la llegada de los incas, se hubiera dejado alguna evidencia como para confirmarlo. Además, en el valle de Cajamarca no es notable, como se sabe, la presencia de los incas. Por lo menos, lo que las evidencias indican hasta la fecha es que la cerámica de caolín —el tipo Complejo Amoshulca— continuaba produciéndose después de la llegada de los incas, pero en Tantarica es muy marcada la presencia de éstos.

Todavía hay margen para reconsiderar si los datos de Tantarica representan a la zona de Contumazá o si, más bien, significan una excepción, ya que aún se está en el proceso de aclarar la historia prehispánica de esta zona. Sin embargo, si es que Tantarica comparte las mismas características con Gusmango Viejo y presenta diferencias con la cultura Cajamarca, entonces se puede plantear la hipótesis de trabajo de que existe una heterogeneidad dentro del reino de Cuismancu antes de la llegada de los incas. Si se supone que existía una unidad política en la zona de Contumazá en la etapa preinca, esa presentaría una relación más estrecha con la costa norte que con el valle de Cajamarca.

Además, según Martti Pärssinen, en el área noroeste de la región de Cajamarca, que correspondería a la *waranga* Chondal, la cerámica se encuentra muy influenciada por estilos costeños como Chimú y Lambayeque, lo que se debería «...a probables diferencias étnicas dentro del territorio cajamarquino» (Pärssinen 1997: 45-46). Su observación concuerda con el análisis realizado por Rostworowski de las denominaciones patronímicas que aparecen en las visitas, en las que se manifiesta que en la *waranga* Chondal se encuentran muchos ejemplos de origen costeño (Rostworowski 1992).

Hasta la fecha se tenía la imagen de que existía un reino de Cuismancu antes de la llegada de los incas y que fue incorporado bajo su dominio. Esta imagen se identificó con las siete *warangas* que se presentan en las visitas del siglo XVI y se pensaba que Guzmango Capac era el líder de dicho reino. Sin embargo, con los resultados de la investigación llevada a cabo por el autor se abre la posibilidad de que en la época preincaica existía una unidad política en la zona de Contumazá, distinta a la del valle de Cajamarca, tal como lo presentarían los sitios arqueológicos como Gusmango Viejo y Tantarica. A partir de ello, se propone que la unidad política del valle de Cajamarca y de la zona de Contumazá se integraron a partir de la dominación incaica.

Al tratar el caso de Huamachuco, John R. Topic describe «...we cannot assume that any level of the Inca administrative hierarchy corresponds to an indigenous ethnic group»⁴⁵ (Topic 1998: 121). Su interpretación concordaría con el caso de Cajamarca.

Se puede deducir entonces, que los incas reorganizaron las sociedades conquistadas en gran escala de acuerdo a su propio principio; es decir, introdujeron grandes cambios en las unidades políticas que ya existían. Siempre se tiende a proyectar la imagen de la distribución de las provincias en la época incaica para reconstruirla. Ahora es necesario reconstruir la distribución de los grupos étnicos en base a los datos arqueológicos y apreciar los cambios que ocurrieron en la época incaica, de modo que se podría entender las características administrativas incas. La historia prehispánica es muy dinámica y para seguir las huellas de las poblaciones, se tiene que realizar cuidadosas investigaciones arqueológicas.

Por el momento, las preguntas que se deben responder son: ¿Quiénes y cuándo empezaron a construir Tantarica?, ¿a esa supuesta unidad política preincaica que existía en la zona de Contumazá se le podría llamar reino? Como se ha visto, es seguro que existen dos grupos de cerámica; si cada uno representa un grupo diferente de pobladores, significaría que se juntaron el grupo costeño y el serrano (cajamarquino). Se tiene que considerar el mecanismo de unión de varios grupos para formar una unidad política. De este modo, quedan dos posibilidades: la primera es que Tantarica tiene su origen en la época incaica y que los elementos de la costa norte se deben al movimiento de la gente bajo el dominio incaico y, la segunda es la posibilidad de que Tantarica se formó y desarrolló en una relación fuerte con Chimú o directamente bajo el dominio chimú. Se tiene que aclarar pacientemente y con más datos cuál es la respuesta más adecuada.

Agradecimientos

Las excavaciones en Tantarica se realizaron con el apoyo de la Fundación Takanashi, del Japón, como parte del proyecto «Estudio antropológico sobre la prehistoria andina» (Grant-in-Aid for Scientific Research del Ministerio de Educación de Japón). El director del proyecto es el doctor Yasutake Kato. El análisis de los materiales fue posible gracias al JSPS Postdoctoral Fellowships for Research Abroad (de abril del 2001 a marzo del 2003); durante este periodo el autor trabajó como investigador asociado de la Pontificia Universidad Católica del Perú bajo asesoría del doctor Peter Kaulicke. Al mismo tiempo, quiero agradecer el apoyo del doctor Krzysztof Makowski, jefe del Departamento de Humanidades.

Quisiera agradecer al Instituto Nacional de Cultura del Perú por el permiso de investigación y a todas las autoridades de Contumazá y Catán por las facilidades que brindaron; en especial a la señora Rosa Florián Alva, alcaldesa de Contumazá, y al señor Cúper Yépez Silva, entonces alcalde de Catán. De igual manera, a los miembros de la Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio por su apoyo constante y de todo tipo. A Eisei Tsurumi, Koichiro Shibata y Shigeru Takeuchi debo mucho por la preparación de los dibujos, así como a Kunio Yoshida del Laboratorio de Carbono 14 de la Universidad de Tokio. Mi profunda gratitud a los miembros del Proyecto Tantarica, señores Elmer Atalaya, Juan Ugaz y Kazuhiko Koshiba, así como a los trabajadores lugareños con quienes laboramos en campo. Finalmente, agradezco al doctor Peter Kaulicke, por animarme a escribir este artículo, y a Rafael Valdez, por corregir el texto en español.

Notas

¹ En los diccionarios de quechua aparece «cinche: Fuerte valiente rezio, o el» (González Holguín 1989 [1608]: 82), «cinchi-fuerte, o valiente cosa» (Santo Tomás 1951 [1560]: 123).

² «Kapac, o çapaykapac: El rey» (González Holguín 1989 [1608]), «Capac, o capac çapa: rey, o emperador» (Santo Tomás 1951 [1560]: 248). Julien indica que Sarmiento emplea «cinche» y «capac» como sinónimos (cf. Julien 2000: 23-48, 251-253).

³ Las visitas se realizaron en 1535, 1540, 1549, 1567, 1571-1572, 1572-1574, 1578, 1593; de las cuáles se han publicado las de 1540 (Espinoza [1967]) y las de 1571-1572 y 1578 (M. Rostworowski y P. Remy [eds.] 1992). Las visitas de 1571-1572 y 1578 se realizaron para deslindar un pleito.

⁴ En la visita de 1540, *waranga* se define como parcialidad (Espinoza 1967).

⁵ Se trata de *mitmas* serranos. Los *mitmas* costeros pertenecían a la unidad política de origen, es decir, de la costa.

⁶ La ortografía varía entre los términos «Cuismancu», «Cuzmango», «Gusmancu» (Remy 1986: 59, nota 16).

⁷ El Inca Garcilaso describe que Cuismanco fue un *hatun apu* que tenía su señorío en los valles de Pachacamac, Rímac, Chancay y Huamán (1944 [1609]: libro 6, cap. 31), de modo que antes se pensaba que el reino de Cuismancu se ubicaba en la costa central, mas no en la sierra norte.

⁸ También se llama reino de Caxamarca. Espinoza describe que Cuismancu «...equivocadamente fue designado por los españoles con la denominación de Caxamarca» (Espinoza 1986 [1973]: 151).

⁹ Daniel Julien duda si Pomamarca fue establecido por Huayna Capac, tal como manifiesta Espinoza (Julien 1993: 253).

¹⁰ Para la identificación y ubicación actual de las toponimias que aparecen en las visitas, cf. Pärssinen 1992.

¹¹ «Tradición Cajamarca» es el término usado por Terada y Matsumoto, y, generalmente, se le denomina «cultura Cajamarca». En este artículo se emplea esta última denominación.

¹² Los Reichlen utilizan los términos «época» o «periodo», mientras que la Misión Japonesa utiliza el término «fase» para indicar una unidad temporal.

¹³ No se sabe si ellos clasificaron a Cajamarca y Baños del Inca (números 1 y 11, respectivamente, en su plano) como sitios inca, pues no se encuentra indicación de ello.

¹⁴ Reichlen y Reichlen 1949: Fig. 13 D, E, F, G, I y J (Julien 1988: 90).

¹⁵ Según comunicación personal de Matsumoto a Julien, Matsumoto lo incluye dentro del Complejo Amoshulca (Julien 1988: 90). Sin embargo, se nota la diferencia entre Amoshulca negro sobre naranja y otros dos tipos del Complejo Amoshulca: Amoshulca simbólico y Amoshulca negro geométrico (Julien 1988: 85-90; Matsumoto 1993: Fig. 13-2), de modo que el autor lo denomina Cajamarca negro sobre naranja sin llevar el nombre de «Amoshulca». La observación del autor del presente trabajo se basa en el análisis de los materiales del sitio de Santa Delia.

¹⁶ La descripción de los datos de Tantarica se basa en la comparación con los de Santa Delia. Los datos de Santa Delia se publicarán de manera adecuada en otra oportunidad.

¹⁷ Actualmente se está realizando el procesamiento de los datos de excavación y los resultados se presentarán en una próxima oportunidad.

¹⁸ Más adelante se le llama «zona de Contumazá» para simplificar.

¹⁹ Ravines describe el sitio de Agua Tapada/Conchorco: «El sitio aparece mencionado e ilustrado en el siglo XVIII por Martínez de Compañón, quien lo denominara “Huaca Tantalluc”, descubierta en 1765» (Ravines 1985: 54), pero está aparentemente equivocado. Julien también indica este error, pero no relaciona a este sitio con Tantarica (Julien 1988: 21). El autor logró esta identificación sobre la base de la forma y orientación del cerro, así como la semejanza del nombre del sitio.

²⁰ Parece que esta «galería» es la misma que Horkheimer describió como sigue: «Un paso bien tapado que corta un saliente del cerro en una longitud de cerca de 15 metros. Tiene una altura de 2 metros, pero un ancho tan reducido que los indígenas delgados de la región pueden entrar únicamente de costado. La tradición dudosa marca ese paso estrecho y oscuro como “la prisión de los gentiles”» (Horkheimer 1986 [1940]: 147).

²¹ El fechado radiocarbónico de uno de estos dinteles es 340 ± 60 a.p. (sin calibración, TKa-12015), de modo que no se remonta a la época preincaica.

²² Los fechados radiocarbónicos recuperados en la arena son 420 ± 70 a.p. (TKa-12105), 330 ± 60 a.p. (TKa-12102), 290 ± 80 a.p. (TKa-12104) (todas sin calibración), de modo que no se remonta a la época preincaica.

²³ Los fechados radiocarbónicos son 440 ± 70 a.p. (TKa-12103, encima de la escalera), 340 ± 70 a.p. (TKa-12106, dentro del canal), ambas sin calibración.

²⁴ Cf. Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca 1997: lám. 14.

²⁵ Parece que el canal se conecta con el ducto que fue limpiado por el Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca (cf. Limpieza 1 y 4, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca 1997).

²⁶ El Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca, realizó una limpieza y ubicó un vano con dintel, así como un ducto (cf. Limpieza 5, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca 1997).

²⁷ Las tazas son del tipo Tantarica negro pintado.

²⁸ Esta cámara subterránea sugiere una similitud con la tumba subterránea que describió Martínez de Compañón.

²⁹ El análisis de la cerámica de Tantarica se realizó en comparación con la de Santa Delia, el sitio más grande de la fase Cajamarca Final, excavado por el autor en el 2001.

³⁰ Esta forma es diferente a la tinaja de la costa norte que tiene el borde sin cuello inclinado hacia el interior (cf. Hayashida 1999: Fig. 8 c)

³¹ La forma de este tipo de cerámica tiene mucha similitud con la de la costa norte, como por ejemplo, las muestras de la zona de Cañoncillo (Donnan 1997: Figs. 5. a-d, h; 10, 11. a-g), pero al mismo tiempo hay algunas formas que no se encuentran en Tantarica (*ibid.*: Fig. 12) y, según Donnan, se podrían haber derivado de la cerámica inca.

³² En inglés existen varias maneras de llamarlo: *cambered*, *carinated*, *recurved* o *angled rim* (cf. Hayashida 1999: 345-6). Es típico de la costa norte.

³³ Su denominación en inglés es «*Cajamarca coarse red*».

³⁴ Igual que «*Form 4*» de «*Cajamarca Coarse Red*» (Terada y Onuki [eds.] 1982: 107)

³⁵ Los Reichlen lo denominan «plato-grill» (1949: 158) y se tradujo como «plato parrilla» (1985: 46).

³⁶ Existe cerámica similar en Huacaloma, en el valle de Cajamarca, en los tipos denominados *Cajamarca Black Painted* y *Cajamarca Polished*, pero presenta diferencias con la de Tantarica. Sin embargo, no se sabe si existen muestras parecidas en la costa, de modo que eso queda como futura materia de investigación.

³⁷ Cf. *Form 4* del *Cajamarca Black Painted* (Terada y Onuki [eds.] 1982: 208). La taza con base anular aparece en Santa Delia en los tipos Cajamarca negro pulido y Cajamarca marrón pulido.

³⁸ En el valle de Cajamarca existen tazas con base redondeada o plana, pero se encuentran también en la costa norte (cf. Donnan 1997: Figs. 7, 13).

³⁹ Cf. Valcárcel 1934a: láms. I, II.

⁴⁰ Cf. Valcárcel 1934a: lám. VII, 1-590, 1-591, lám. VIII, 12-659.

⁴¹ Cf. Valcárcel 1934a: lám. I, 1-402; lám. II, 1-404, 1-282; lám. III, 1-128.

⁴² Este tipo de tinaja normalmente se llama aríbalo, pero existen algunos nombres quechuas para este. Uno es «urpu» (Cummins 2002: 34-35). «Vrppu: Cantaro muy grande mayor que ttic» (González Holguín 1989 [1608]: 357) y «Vrpo: cantaro muy grande, o tinaja» (Santo Tomás 1951 [1560]: 372). Flores Ochoa, *et al.* lo llaman «p'uyñu» (Flores Ochoa *et al.* 1998: 1); «Ppuyñu: Cantaro mediano» (González Holguín 1989 [1608]: 299), «Cantaro: puyñu» (Santo Tomás: 1951 [1560]: 70) y «Puiño: cantero» (*ibid.*: 372).

⁴³ Existe variedad de pasta blanca. Algunos tienen la pasta blanca como el caolín del valle de Cajamarca y otros tienen arcilla de color gris. La muestra de la Fig. 23 tiene una pasta no tan fina y que contiene bastante arena, como si fuese de la costa norte.

⁴⁴ De modo que esto no concuerda con la interpretación de Julien (1993: Fig. 3).

⁴⁵ «...no podemos deducir que todo nivel de la jerarquía administrativa inca corresponde a un grupo étnico indígena».

REFERENCIAS

Cabello Valboa, M.

1951 *Miscelánea antártica: un historia del Perú antiguo* (prólogo, notas e índices del Instituto de Etnología), [1586] Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cummins, T. B. F.

2002 *Toasts with the Inca: Andean Abstraction and Colonial Images on Quero Vessels*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Dammert, J.

1997 *Cajamarca en el siglo XVI*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Bartolomé de Las Casas, Lima.

Donnan, C. B.

1997 A Chimú-Inka Ceramic-Manufacturing Center from the North Coast of Peru, *Latin American Antiquity* 8 (1), 30-54, Washington, D.C.

Espinoza, W.

1967 El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540, *Revista Peruana de Cultura* 11-12, 5-41, Lima.

1970 Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII, *Revista del Museo Nacional* 36 (1969-1970), 9-57, Lima.

1973 La pachaca de Puchu en el reino de Cuzimancu, siglos XV y XVI, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 2 (1), 35-71, Lima.

1977a *La pachaca* de Paríamarca en el reino de Caxamarca, siglos XV-VVIII, *Historia y Cultura* 10, 135-180, Lima.

1977b La poliginia señorial en el reino de Caxamarca, siglos XV y XVI, *Revista del Museo Nacional* 43, 399-466, Lima.

Flores Ochoa, J., E. Kuon y R. Samanez

1998 *Queros: arte inka en vasos ceremoniales*, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

1944 *Comentarios reales de los Incas* (edición de A. Rosenblat; prólogo de R. Rojas), Emecé, Buenos Aires.

González Holguín, D.

1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*, edición facsimilar, [1608] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Hayashida, F. M.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

Horkheimer, H.

1985 El distrito de Trinidad, nueva región arqueológica, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza y R. Ravines [1941] (eds.), *Historia de Cajamarca. Vol. I, Arqueología*, 147-150, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca, Cajamarca.

Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca

1997 Defensa, conservación y levantamiento topográfico del monumento arqueológico Tantarica-Contumazá, Informe 1ra. etapa, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca, Cajamarca.

Julien, C. J.

2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa City.

Julien, D. G.

1988 Ancient Cuismancu: Settlement and Cultural Dynamics in the Cajamarca Region of the North Highlands of Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Texas at Austin.

1993 Late Pre-Inkaic Ethnic Groups in Highland Peru: An Archaeological and Ethnohistorical Model of the Political Geography of the Cajamarca Region, *Latin American Antiquity* 4 (3), 246-273, Washington, D.C.

Martínez de Compañón, B. J.

1978 *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*, Cultura Hispánica, Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid.
-1991 Madrid.
[1789]

Matsumoto, R.

1993 Dos modos de proceso socio-cultural: el Horizonte Temprano y el Periodo Intermedio Temprano en el valle de Cajamarca, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), El mundo ceremonial andino, *Senri Ethnological Studies* 37, 169-202, Osaka.

Noack, K.

2001 Los caciques ante el notario: transformaciones culturales en el siglo XVI, en: H. Noejovich, (ed.), *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*, 191-204, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pärssinen, M.

1992 Tawantinsuyu: The Inca State and its Political Organization, *Studia Historica* 43, Helsinki.

1997 Investigaciones arqueológicas con ayuda de fuentes históricas: experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampará, en: T. Bouysse-Cassagne (ed.), *Saberes y memorias en los Andes: In Memoriam Thierry Saignes*, 41-58, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine/Institut Français d'Études Andines, Paris/Lima.

Ramírez, S. E.

1998 Rich Man, Poor Man, Beggar Man, or Chief: Material Wealth as a Basis of Power in Sixteenth-Century Peru, en: S. Kellogg y M. Restall (eds.), *Dead Giveaways: Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*, 215-248, University of Utah Press, Salt Lake City.

2002 Don Melchior Caruarayco: A Kuraka of Cajamarca in Sixteenth-Century Peru, en: K. J. Andrien (ed.), *The Human Tradition in Colonial Latin America*, 22-34, Scholarly Resources, Wilmington.

Ravines, R.

1985 *Cajamarca prehispánica: inventario de monumentos arqueológicos. Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú*, vol. 2, Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

Reichlen, H. y P. Reichlen

1949 Recherches Archéologiques dans les Andes de Cajamarca: Premier Rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou Septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174, Paris.

1985 Reconocimientos arqueológicos en los andes de Cajamarca, en F. Silva Santisteban, W. Espinoza y R. [1949] Ravines (comps.), *Historia de Cajamarca. Vol. I, Arqueología*, 29-54, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

Remy, M. del P.

1986 Organización y cambios del reino de Cuismancu 1540-1570, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza y R. Ravines (eds.), *Historia de Cajamarca. Vol. II, Etnohistoria y lingüística*, 35-68, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1992 Etnias forasteras en la visita toledana a Cajamarca, en: M. Rostworowski de Diez Canseco y P. Remy (eds.), *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578*, vol. I, 9-36, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M. y P. Remy (eds.)

1992 Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578, 2 tomos, *Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Santo Tomás, D. de

1951 *Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Perú* [edición y prólogo de R. Porras Barrenechea], [1560] edición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Sarmiento de Gamboa, P.

1943 *Historia de los Incas* (edición de A. Rosenblat), Emecé, Buenos Aires. [1572]

Silva Santisteban, F.

1982 El reino de Cuismanco, *Revista del Museo Nacional* 46, 293-315, Lima.

Terada, K. y R. Matsumoto

1985 Sobre la cronología de la tradición Cajamarca, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza y R. Ravines (eds.), *Historia de Cajamarca. Vol. I, Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

Terada, K. y Y. Onuki (eds.)

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzon, 1982. Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

1988 *Las excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú, 1985*, Andesu Chosasisu, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokyo, Tokyo.

Topic, J. R.

1998 Ethnogenesis in Huamachuco, *Andean Past* 5, 109-127, Ithaca.

Valcárcel, L. E.

1934a Sajsawaman redescubierto, *Revista del Museo Nacional* 3 (1-2), 3-36, Lima.

1934b Sajsawaman redescubierto II, *Revista del Museo Nacional* 3 (3), 211-233, Lima.

1935a Sajsawaman redescubierto III, *Revista del Museo Nacional* 4 (1-2), 1-24, Lima.

1935b Sajsawaman redescubierto IV, *Revista del Museo Nacional* 4 (3), 163-204, Lima.

Villanueva, H.

1955 *Los caciques de Cajamarca: estudio histórico y documentos*, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

1975 *Cajamarca: apuntes para su historia*, Garcilaso, Cuzco.

Watanabe, S.

2003 Wari y Cajamarca, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 531-541, Lima.